

DOCUMENTOS

Entrevista a Sigmund Freud*

Ma. Teresa Dóring H.

Mi AMIGA BRUNA COSSIA me facilitó recientemente un ejemplar del suplemento dominical del periódico italiano *Corriere della Sera*, correspondiente al mes de diciembre de 1997. Hojeando dicha revista encontré la reproducción, versión italiana, de la entrevista que en 1926 y con motivo del septuagésimo aniversario de Sigmund Freud, le hizo George Viereck, famoso entrevistador conocido como el "entrevistador de lujo", pues se especializó en abordar con maestría a personajes famosos de su época.

A pesar de tratarse de un material histórico, fue éste mi primer contacto con el mismo. Lo leí con curiosidad y cuidado por referirse al "Padre del Psicoanálisis", cuyas teorías han sido difundidas en todo el planeta y las que, como todos sabemos, aún cuando en su inicio fueron fuertemente refutadas tanto por los médicos especializados como por el público en general, han probado su veracidad en puntos centrales. Como en otras ocasiones, declaro y confirmo mi admiración por el maestro vienes, así como mis cuestionamientos a algunos aspectos de sus trabajos, especialmente cuando éstos hacen referencia a las características de la sexualidad femenina. Por lo demás, hasta donde yo sé, no ha habido teórico de la conducta humana que haya logrado una observación más completa y atinada que la propuesta por el maestro Freud.

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, mi objetivo al reproducir la entrevista señalada no es hacer referencia a los puntos teóricos tratados por Freud, sino compartir las inquietudes y reflexiones que surgieron en mí una vez

* Entrevista realizada por George Sylvester Viereck en 1930, Semmering, Austria. (Traducción de María Teresa Dóring H.; revisión técnica de Luciana Minervi.)

** Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

conocido el texto. Inquietudes y reflexiones derivadas mucho más del aspecto humanista, sencillo e íntegro del investigador, conocedor de la conducta humana y de sus propias limitaciones ("Soy tan sólo un principiante..."), que del científico revolucionario. El aspecto humano, íntimo de Freud es, a mi entender, tan importante, digno de ser conocido y valorado y *revolucionario* o más, que sus planteamientos teóricos.

La entrevista

Sigmund Freud (1856-1939), el padre del psicoanálisis, ejerció la medicina en Viena. Estudió en París con Jean Marie Charcot, quien utilizaba la hipnosis para la cura de la histeria. Freud elaboró su propia técnica terapéutica fundamentada en la asociación libre de la palabra. En 1899 publicó *La interpretación de los sueños*; nombrado profesor extraordinario de neuropatología en la Universidad de Viena, analizó el comportamiento psicológico y psicopatológico y el papel de la sexualidad en el inconsciente. En 1938, con la anexión nazi de Austria, (Hitler había prohibido el psicoanálisis en Alemania), Freud emigró a Inglaterra con su hija Anna, psicóloga infantil. Freud murió de cáncer en la mandíbula.

George Viereck, el entrevistador, fue hijo de un ministro socialista del Reichstag, emigrado a América. Poeta y escritor, se autodefinía como "entrevistador de lujo" de los periódicos del grupo Hearst. Sus entrevistas a los grandes del planeta están recopiladas en el volumen *Un vistazo a los Grandes* (1930).

"Setenta años me han enseñado a aceptar la vida con alegre humildad". Quien habla es el profesor Sigmund Freud, el gran explorador austríaco del mundo infernal del alma humana. Como Edipo, el trágico héroe griego y cuyo nombre se encuentra estrechamente ligado a los principios fundamentales del psicoanálisis, también Freud tuvo la osadía de enfrentar a la esfinge.

Como Edipo, ha resuelto el enigma. Ningún otro mortal se ha acercado más que Freud a la explicación del comportamiento humano. Freud es a la psicología lo que Galileo a la astronomía. Es el Cristóbal Colón del subconsciente. Ha abierto nuevas perspectivas, ha llegado a mayores profundidades. Descifrando el sentido oculto de la memoria escondida en el inconsciente, Freud ha cambiado en su totalidad la relación de las cosas.

La conversación se desarrolla en la casa de Freud, en Semmering, una montaña de los Alpes austríacos, donde se reúne la Viena mundana. La

última vez, encontré al padre del psicoanálisis en su modesta habitación de la capital austríaca. Los pocos años transcurridos después de mi última visita han multiplicado las arrugas sobre su frente. Han intensificado su palidez de estudioso. Su cara es tensa, como si padeciera algún dolor. La mente es lúcida, el espíritu intacto, la cortesía, como siempre, impecable, pero un leve impedimento en el habla me preocupa.

Parece que una afección maligna en la mandíbula superior ha requerido de una operación. Desde entonces Freud lleva un aparato que lo ayuda a hablar. Lo cual no es mucho peor que llevar anteojos. El aparato metálico es fuente de molestia mucho más para Freud que para sus visitantes. Al poco tiempo, se termina por no percibirlo más. Ciertos días, cuando el profesor está de humor, el aparato mecánico ni siquiera se ve. Pero para Freud es causa de molestia constante.

"Detesto mi mandíbula mecánica: la lucha contra el mecanismo quema preciosas energías. Pero es mejor una mandíbula mecánica que nada. Sigo prefiriendo la existencia que la extinción. Tal vez es la generosidad de los dioses, -prosigue el padre del psicoanálisis- hacernos la vida siempre más desagradable a medida que envejecemos. Al final, la muerte me parece menos intolerable que las muchas aflicciones que llevamos dentro". Freud rechaza admitir que el destino se haya ensañado en su contra.

"¿Por qué-dice calmado- debería esperarme algunos favores particulares? La vejez, con todas sus obvias desventajas, llega a todos. Golpea a uno aquí y a otro allá. Sus golpes terminan siempre sobre algún punto vital. La victoria final espera siempre al gusano conquistador.

*Las luces —todas las luces- están apagadas
y sobre cada forma temblorosa
Como ráfaga impetuosa, mortal
pañó, baja el telón
Y los ángeles exangües, inermes
Al levantarse, revelándose afirman
Que la tragedia es la del Hombre,
El héroe, el Conquistador, es el Gusano.*

EDGAR ALLAN POE

"No me rebelo contra el orden universal. Después de todo -continúa el sumo investigador del cerebro humano- he vivido más de setenta años. He

tenido suficiente alimento. He disfrutado de muchas cosas: la compañía de mi mujer, de mis hijos, los atardeceres. He observado el crecimiento de las plantas en primavera. De vez en cuando he estrechado una mano amiga. Una o dos lcces he encontrado a un ser humano que casi me comprendía. ¿Qué más puedo pedir?"

Usted ha logrado la fama. Su obra influye la literatura de todos los países. Gracias a usted, el hombre ve la vida y a sí mismo con una mirada diferente. Y recientemente, a propósito de su septuagésimo aniversario, el mundo entero se ha unido para festejarle... pero no su universidad!

"Si la Universidad de Viena me hubiese festejado, sólo me hubiera sido embarazoso. No veo porqué deben aceptarme a mí o a mi teoría tan sólo porque tengo setenta años. No otorgo ninguna importancia irracional a los decimales."

"La fama llega sólo cuando estamos muertos y, francamente, aquello que suceda después no me importa. No aspiro a la gloria postuma. Mi modestia no es una virtud."

VIERECK

¿No le importa saber que su nombre sobrevivirá?

FREUD

No, aunque si esto sucediera, lo que no es nada seguro, me interesa mucho más el futuro de mis hijos. Espero que su vida no sea demasiado dura. Yo no puedo hacer que les sea más fácil. La guerra ha prácticamente deshecho mi modesta fortuna, los ahorros de toda una vida. Sin embargo, por fortuna, la vejez no me pesa demasiado. ¡Puedo seguir adelante! Mi trabajo aún me proporciona satisfacciones.

Paseamos arriba y abajo por un caminito en el jardín, en desnivel de la casa. Freud acariciaba tiernamente con sus manos delicadas una planta florida: "Me interesa mucho más este capullo -dice- que lo que pudiese sucederme después de la muerte".

VIERECK

Entonces, ¿es usted un gran pesimista?

FREUD

No. No permito que ninguna reflexión filosófica me robe el placer de las cosas simples de la vida.

VIERECK

¿Usted cree en la sobrevivencia de la personalidad, en alguna forma, después de la muerte?

FREUD

El argumento no me interesa. Todo lo que vive, muere. ¿Por qué debería sobrevivir yo?

VIERECK

¿Le gustaría regresar bajo alguna forma, renacer del polvo? En suma, ¿no tiene algún deseo de ser inmortal?

FREUD

Francamente, no. Si se admite que en la base de todo comportamiento humano *esí* el egoísmo, no se tiene el mínimo deseo de volver. La vida, que se mueve en círculo, sería siempre la misma. Además, aún si el eterno repetirse de las cosas, para utilizar la expresión de Nietzsche, nos devolviera nuestro vestido carnal, ¿qué haríamos sin la memoria? No habría ninguna liga entre el pasado y el futuro.

En cuanto a mí, me satisface saber que la eterna molestia de la vida terminará de una vez para siempre. Nuestra vida es necesariamente una serie de compromisos, una lucha interminable entre yo y todo lo que me rodea. El deseo de prolongar la vida más allá de lo debido me parece absurdo.

VIERECK

¿Desaprueba los intentos de su colega Steinach de prolongar el ciclo de la existencia humana?

FREUD

Steinach no busca prolongar la vida. Se limita a combatir la vejez. Recurriendo a la reserva de fuerzas de nuestro cuerpo, ayuda a los tejidos a resistir las enfermedades. La operación de Steinach a veces detiene algunos incidentes biológicos desagradables, como el cáncer, en las primeras fases. Hace la vida más vivible. Pero no la hace digna de ser vivida.

No hay razón para desear vivir más tiempo. Existe, en cambio, toda razón para desear vivir con el mínimo número de problemas. Yo soy discretamente feliz, porque agradezco no tener sufrimientos y por los pequeños placeres de la vida, por mis hijos y por mis flores".

VIERECK

Bernars Shaw sostiene que los años de nuestra vida son demasiado pocos. Según él, el hombre puede alargar la duración de la vida, si lo desea, interviniendo con fuerza de voluntad para disfrutar la fuerza de

la evolución. Los hombres, dice, pueden recuperar la longevidad de los patriarcas.

FREUD

Tal vez la muerte misma no sea una necesidad biológica. Tal vez morimos porque queremos morir.

Como en nuestro seno nutrimos al mismo tiempo odio y amor por la misma persona, así todo género de vida une al deseo de conservación de la misma, el deseo ambivalente de la propia aniquilación.

Como es elástico tiende a retornar su forma original, así toda la materia viviente, consciente o inconscientemente, aspira a reconquistar la inercia absoluta y completa de la existencia inorgánica. El deseo de muerte y el deseo de vida viven en nosotros lado a lado.

La muerte hace pareja con el Amor. Juntos gobiernan el mundo. Este es el mensaje de mi libro *Más allá del principio del placer*. "Al inicio el psicoanálisis sostenía que sólo el Amor era importante. Hoy sabemos que la Muerte también lo es. Desde un punto de vista biológico, todo ser viviente, en cuanto la vida bulle intensamente en él, anhela el Nirvana, anhela el cese de la "fiebre llamada vida" (E.A. Poe, *For Annie*), anhela el pecho de Abraham. El deseo puede estar enmascarado de las más variadas maneras. Esto no impide que la meta última de la vida sea su extinción!

VIERECK

Esta 'he exclamado' es la filosofía de la autodestrucción. Justifica el suicidio. Conduciría lógicamente al suicidio mundial formulado por Eduard von Hartmann.

FREUD

La humanidad no escoge el suicidio, porque la ley de su ser detesta la vía directa que conduce al propio objetivo. La vida debe completar su ciclo de existencia. En cada ser normal el deseo de vida es suficientemente fuerte para equilibrar aquél de muerte, aún si al final el deseo de muerte se revela más fuerte.

Podemos cultivar la sugestiva idea de que la muerte venga a nuestro encuentro por nuestra propia voluntad. Hasta podemos vencer a la Muerte, si no tuviera un aliado en nuestro pecho. En este sentido -ha añadido Freud con una sonrisa- sería justo decir que cada muerte es un suicidio camuflado".

En el jardín ha calado el frío. Continuamos nuestra conversación en el estudio. Sobre el escritorio veo una pila de manuscritos con la caligrafía nítida de Freud.

VIERECK

¿Sobre qué está trabajando ahora?

FREUD

Estoy escribiendo una defensa del análisis no profesional, es decir, del psicoanálisis practicado por el hombre común. Los médicos quieren declarar fuera de la ley al análisis practicado por cualquier persona, salvo el que practican ellos mismos. La historia, aquella vieja plagiadora, no hace sino repetirse a cada nuevo descubrimiento. Al inicio, los médicos se oponen a toda nueva verdad. Después, buscan monopolizarla.

VIERECK

¿Ha recibido mucho apoyo fuera de la clase médica?

FREUD

Algunos de entre mis mejores alumnos no pertenecían a la clase médica.

VIERECK

¿Y usted, ejerce la profesión?

FREUD

Sí, justo ahora estoy comprometido en un caso difícil que requiere resolver los conflictos psíquicos de un nuevo paciente bastante interesante. También mi hija es psicoanalista, como ve...

En este momento aparece Anna Freud con su paciente, un muchacho de once años, de rasgos inconfundiblemente anglosajones. El muchacho parece absolutamente feliz, completamente ajeno a un conflicto o maraña de personalidad.

VIERECK

¿Alguna vez se analiza a sí mismo?

FREUD

Sí. El psicoanalista debe analizarse a sí mismo continuamente. Analizándonos a nosotros mismos, tendremos más posibilidades de mejorar nuestro análisis de los demás. El psicoanalista es como el chivo expiatorio de los hebreos. Los demás cargan sobre él sus propios pecados. Debe ejercer la mejor manera posible su arte para liberarse de tal carga.

VIERECK

Me pregunto en ocasiones, si no seríamos mucho más felices conociendo menos los procesos que plasman nuestro pensamiento y nuestras emociones. El psicoanálisis resta fascinación a la vida cuando conduce todo sentimiento a una maraña original de complejos y de ninguna manera nos alegra el descubrimiento de que en el corazón de todos nosotros se esconde un salvaje, un criminal y una bestia.

FREUD

¿Por qué, qué tiene contra los animales? Prefiero mil veces las sociedades de los animales a la de los hombres.

VIERECK

¿Por qué?

FREUD

Porque los animales son mucho más simples. No tienen la personalidad escindida, el ego desintegrado que nace del intento del hombre por adaptarse a los estándares de la civilización demasiado elevados respecto de sus mecansimos intelectuales y psíquicos.

El salvaje, y los animales, son crueles, pero carecen de la maldad del hombre civilizado. Con la maldad, él se reivindica contra la sociedad por los límites que ésta le impone. Este deseo de venganza anima a todos. El salvaje podrá cortarte la cabeza, podrá comerte, torturarte, pero te ahorra los continuos piquetes que a veces tornan intolerable la vida en una comunidad civil.

Las costumbres, y la idiosincracia más desagradable del hombre, su falsedad, su vitalidad, su falta de respeto, nacen de su adaptación incompleta a una civilización complicada. Es fruto del conflicto entre nuestros instintos y nuestra cultura.

¡Cuánto más agradables son las emociones simples, directas, intensas de una perro que mueve la cola o expresa su mal humor ladrando! Las emociones del perro —añade Freud con aire meditativo— nos hacen pensar en los héroes de la antigüedad. Será por esto que inconscientemente damos a nuestros perros nombres de los antiguos héroes, como Aquiles, o Héctor.

VIERECK

Hasta usted, profesor, encuentra que la vida es muy complicada. Sin embargo y precisamente usted es en parte responsable por la complejidad de la civilización moderna. Antes de que usted inventara el psicoanálisis, no sabíamos que nuestra personalidad está dominada por un

despliegue belicoso de complejos especialmente odiosos. El psicoanálisis ha transformado la vida en un complicado rompecabezas.

FREUD

Nada de eso. El psicoanálisis simplifica la vida. Con el análisis se logra una nueva síntesis. El psicoanálisis restituye armonía a la confusa maraña de impulsos diferentes y trata de enredarlos nuevamente en la madeja a que pertenecen. O, para utilizar una metáfora, proporciona el hilo que conduce al hombre fuera del laberinto de su propio inconsciente.

VIERECK

Bajo una mirada superficial, sin embargo, la vida humana nunca ha parecido tan complicada como ahora. No pasa un día sin que una nueva idea, surgida de usted o de uno de sus discípulos complique la cuestión del comportamiento humano, haciéndola más enigmática, más contradictoria.

FREUD

El psicoanálisis, al menos, nunca cierra la puerta a una nueva verdad.

VIERECK

Algunos de sus alumnos, más ortodoxos que usted mismo, permanecen adheridos a cada palabra que haya usted pronunciado.

FREUD

La vida cambia. También el psicoanálisis cambia. Estamos apenas en los albores de una nueva ciencia.

VIERECK

Me parece que la estructura científica constuida por usted es muy elaborada. Sus puntos fijos -la teoría de la "sustitución", de la "sexualidad infantil" y de los "símbolos oníricos", etc.- parecen destinados a permanecer.

FREUD

Sin embargo, repito, estamos sólo al inicio. Soy tan sólo un principiante. He logrado extraer los monumentos sepultados en el sustrato de la mente. Pero donde yo he descubierto un par de templos, otros podrían descubrir un continente entero".

VIERECK

¿Subraya aún la importancia del sexo?

FREUD

Le respondo con la palabra del gran poeta Walt Whitman: "Si faltase el sexo, faltaría todo". De todas formas, lo he explicado ya, que ahora considero igualmente importante aquello que está "más allá" del placer:

la muerte, la negación de la vida. Este deseo explica porqué hay quien ama el dolor: ¡es un paso hacia la aniquilación! Explica porqué todos buscan el reposo, porqué los poetas agradecen,

*Los dioses, quien quiera ellos sean,
que ninguna vida dure para siempre
que los muertos no renazcan
Y que hasta el río más pequeño
llegue de todos modos hasta el mar*

A. E. SWINBURNE

VIERECK

Usted no es sólo un hombre de ciencia, es también un poeta. La literatura americana está saturada de psicoanálisis. Rupert Hughes, Harvey O'Higgins y otros, se han convertido en sus intérpretes. Es casi imposible hojear una nueva novela sin encontrar una referencia al psicoanálisis. Entre los dramaturgos que le están profundamente endeudados están Eugene O'Neill y Sydney Howard. *The Silver Cord*, por ejemplo, es el complejo de Edipo tomado y puesto en escena.

FREUD

Lo sé. Aprecio el cumplido, pero mi propia popularidad en Estados Unidos me da miedo. El interés americano por el psicoanálisis no es muy profundo. Un éxito tan amplio provoca una aceptación superficial, carente de una investigación seria. La gente se limita a repetir las fórmulas que han captado en el teatro o en la prensa. Cree comprender el psicoanálisis porque sabe repetir como perico. Prefiero el estudio más profundo del psicoanálisis que se desarrolla en los centros europeos.

América* ha sido el primer país que me ha reconocido oficialmente. La Universidad de Clark me ha honrado con un doctorado cuando en Europa me encontraba proscrito. De todas formas, América ha dado pocas contribuciones originales al estudio del psicoanálisis. Los americanos son divulgadores inteligentes, raramente son pensadores creativos. Además, el monopolio médico estadounidense, como el austriaco, busca apropiarse del campo. Dejar el psicoanálisis exclusivamente en manos de los doctores, sería fatal para su desarrollo. Una formación médi-

* Estados Unidos de Norteamérica (nota del traductor).

ca es tanto un obstáculo como una ventaja para el psicoanalista. Es un obstáculo sin algunas convenciones científicas terminan por fosilizarse en la mente de los estudiantes.

¡Freud debe decir la verdad a toda costa! No se preocupa por adular a América, donde encontró la mayor parte de sus admiradores. Y ni por eso, a los setenta años, logra formular una oferta de paz respecto de otros sectores de la clase médica, que aún ahora lo aceptan sólo de dientes para afuera.

Hombre super íntegro hasta el fondo, Freud es, sin embargo, la quintaescencia de la cortesía. Escucha con paciencia cada sugerencia, sin tratar de poner en aprietos o apabullar al entrevistador. Y son raros sus huéspedes que se van sin un regalo, una muestra de su hospitalidad.

Cae la tarde.

Comentarios finales

Me interesa subrayar la sabiduría y sensatez **con** que Freud se dispone a recibir la llegada de la Muerte (la mayúscula es propositiva). Los comentarios que hace en cuanto a la inminencia de la misma y a la necedad humana que pretende, vencerla ("¿Por qué debería esperarme algunos favores particulares? [...] La victoria final espera siempre al gusano conquistador").

Me impresiona, asimismo, su gran sencillez y ausencia de frivolidad "He disfrutado de muchas cosas: la compañía de mi mujer, de mis hijos, los atardeceres. He observado el crecimiento de las plantas en primavera. De vez en cuando he estrechado una mano amiga. *Una o dos veces he encontrado a un ser humano que casi me comprendía*".

"Una o dos veces he encontrado a un ser humano que casi me comprendía". Esta frase por sí sola me parece reveladora de la esencia humana: la soledad. Esencia que de manera bastante ingenua e inútil tratamos de vencer y cambiar a lo largo de nuestras vidas, la que parece que sólo los años y un grado elevado de comprensión, humildad y sabiduría nos hace comprender como necesaria, integral de nuestra existencia. Nacemos solos, vivimos solos y morimos solos. Sin embargo, esta soledad es factible de ser compartida. Pero la esencia de ser humano se desarrolla y expresa irremediablemente, en soledad. Somos, ante todo, individuos, en ocasiones muy a nuestro pesar. Individuos incompletos con muy poco aprendizaje respecto de la forma de vivir y disfrutar de nuestra unicidad, nuestra soledad.

Ante lo anterior, contamos con la opción de conocernos y aceptarnos como seres únicos, irrepetibles, solos y entonces ver en el amor la posibilidad de compartir nuestras soledades, establecer relaciones íntimas, comprometidas que enriquezcan nuestras existencias. Pero esto es posible sólo a partir de la asunción y realización de nuestra esencia única, individualizada.

Por otra parte, las reflexiones de Freud respecto de la muerte, quien la percibe como la vencedora, el fin último de la vida, tal vez muestra de la generosidad de los dioses -en tanto nos libera de 'las muchas aflicciones que llevamos dentro'- me han llevado a la confrontación de mi propia muerte. El doctor José Luis González Chagoyán, de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupos, dice que uno podrá liberarse a sí mismo cuando sea capaz de *elaborar la propia muerte*. Me parece que hay una importante relación entre esta idea y las expresadas por Freud, respecto del fin último de los seres humanos.

Gustosamente me detendría en cada una de las líneas del texto freudiano si no fuera consciente de que lo que más importa es que cada lector realice su propia lectura; me limito a compartir mi emoción con quienes se interesen en *este* escrito.